

calles la compostura se uniformara hasta donde fuese posible.

El mejor resultado coronó los esfuerzos de los Sres. Presbítero José M. Ordoñez, José M. Esquivel, Juan Bárcena, Alfonso M. Brito, Macario Hidalgo y Ricardo Rico que fueron los que suscribieron las invitaciones á que nos hemos referido en el párrafo anterior.

Justo, muy justo es consignar el empeño y afán con que el Sr. Presbítero Ordoñez se dedicó á dar animación á las fiestas que fuera de los Templos se celebraron. A sus trabajos se deben los fuegos artificiales que tuvieron lugar el día 12, y de los que más adelante daremos cuenta, así como que la sociedad filarmónica que á su iniciativa se formó y sostiene, prestara gratuitos y desinteresados servicios.

Nuestros parabienes más sinceros, reciba el Sr. Presbítero Ordoñez.

## IX

El día 3 de Diciembre en todos los templos de la Ciudad empezó la novena á la Virgen de Guadalupe, celebrándose en todos ellos el Santo Sacrificio de la Misa con el esplendor posible.

Desde la noche de este día hasta la del 12, todas las fachadas de las casas fueron iluminadas; viéndose por todos lados vistosos farolillos venecianos con los colores nacionales.

Más adelante encontrará el lector la reseña circunstanciada de los días 11 y 12 de Diciembre.—Pondremos aquí la letanía que en hermosos dísticos escribió el Sr. escribano D. José Antonio Maldonado, y cuyos dísticos se colocaron en elegantes faroles ovalados, sirviendo éstos para la iluminación que adornaba las calles adyacentes á la Basílica Guadalupeana, en los días del 3 al 10 de Diciembre.

Hé aquí los dísticos:

Señor misericordia te pedimos  
Por María, á quien fieles acudimos.

¡Oh Cristo, que en la Cruz nos redimiste,  
Perdona al pueblo que á María le diste.

Oye, Señor, la mexicana gente  
Que á tus plantas hoy gime penitente.

Escúchanos, Señor, y no abandones  
Á quien tu Madre dispensó sus dones.

¡Oh Padre celestial, de tu criatura  
Alivia, por María, la desventura.

Hijo Divino, Redentor del mundo,  
Consuela ya su malestar profundo.

Consolador Espíritu, tu Esposa  
Hoy implora por nos, siempre amorosa.

¡Oh Santa Trinidad! ¡Oh Dios clemente,  
Piedad, perdon, te pide el delincuente!

Santa María, mi Madre pura y santa,  
Que cese ya nuestra desdicha tanta.

Santa Madre de Dios y Madre mía  
Tú eres mi ventura y mi alegría.

Virgen entre las vírgenes te aclama  
Nuestra nación, y tu piedad reclama.



Es de Cristo la Madre, nuestra Madre;  
Ella nuestro perdon le pide al Padre.

---

De la divina gracia Madre pura,  
La dicha celestial nos asegura.

---

Purísima es la Madre del Increado:  
En ella nuestro bien está fincado.

---

Este pueblo bendice tu Pureza  
Y Castísima Madre te confiesa.

---

Como Madre de Dios, Madre inviolable,  
En tí tenemos nuestra dicha estable.

---

La corrupcion infame del pecado  
¡Oh Madre! á tí no te ha tocado.

---

Como rayo de luz, de Dios tomada  
Eres sin mancha, Madre mia adorada.

---

La Madre amable del amor hermoso  
Es del pueblo la dicha, su reposo.

---

Admirable te aclama Madre Santa  
El pueblo fiel que tus bondades canta.

---

De tí alcanzamos sin igual favor  
Como Madre querida del Criador.

---

Madre del Salvador, con *Él* sufriste  
Y sufriendo con *Él* nos redimiste.

---

Prudentísima Vírgen, tu Prudencia  
Viene á borrar del hombre la insolencia.

Vírgen en Tepeyac tan venerada  
Eres del mexicano prenda amada.

---

La Vírgen prometida eres, Señora,  
Que nuestras peticiones avalora.

---

Á tí clamamos, Vírgen poderosa,  
Pues eres nuestra Madre bondadosa.

---

En Guadalupe halló Vírgen Clemente,  
Cuando sufrió, la mexicana gente,

---

Vírgen fiel, el ejemplo nos dejaste  
De amor á Dios, á quien leal amaste.

---

Comprende el pecador su gran malicia  
Si en tí se mira, Espejo de Justicia.

---

De la sabiduría eres asiento,  
Sin tí no hay ciencia, gracia ni talento.

---

En tí tenemos, celestial María,  
La causa divinal de la alegría.

---

El vaso espiritual que amor encierra  
Eres, Señora nuestra, acá en la tierra.

---

Vaso honorable que el Criador bendice,  
Por tí el perdon y dicha nos predice.

---

Vaso de insigne devocion, Señora,  
Eres al hombre que con fé te implora.

---

Eres la Rosa del jardin del Cielo,  
Que, mística, nos da paz y consuelo.



Del infierno en la cruda y torpe lid  
Nos defiendes cual Torre de David.

---

De marfil eres Torre indeficiente  
Fabricada por Dios Omnipotente.

---

Tu templo en Guadalupe es Casa de Oro,  
Donde el que sufre mitigó su lloro.

---

Alianza de bondades es tu templo  
Arca bendita de virtud ejemplo.

---

En tí, Señora, vemos con anhelo  
De nuestra salvacion, puerta del cielo.

---

Del pecado al sufrir la noche insana  
Es estrella, María, de la mañana.

---

Salud de los enfermos del pecado,  
Sus males en tu amor les has curado.

---

De pecadores el Refugio eres  
Y tú salvarlos del infierno quieres.

---

De afligidos consuelo eres, Señora,  
Y es feliz en el mundo el que te implora.

---

Pues se te aclama Auxilio de cristianos  
Proteje á tus devotos mexicanos.

---

Si eres de Ángeles Reyna, Madre mía,  
Reina tambien aquí, pues eres pia.

---

Los Patriarcas por Reyna te esperaban  
Y en Dios te conocían y veneraban.

Los Profetas su Reyna predecían  
Y á la Madre del Verbo bendecían.

---

Reina de los Apóstoles, hiciste  
Cristiana á la nacion que distinguiste.

---

De la Pasion sufriendo la agonía  
Fué Reina de los Mártires, María.

---

De Confesores eres Reina, Señora,  
Y su fé con la tuya se avalora.

---

De las Vírgenes, Reina sin mancilla,  
Á tu Pureza, Satanás se humilla.

---

Los Santos en el Cielo ¡cuánto te aman!  
Y su Reina y Señora te proclaman.

---

Su Reina concebida sin pecado  
El pueblo te ha creído y confesado.

---

El Cordero de Dios, ya nos perdona  
Si nuestra contricion María le abona.

---

Ya nos oye de Dios Cordero Santo,  
Porque María le lleva nuestro llanto.

---

Del Cordero de Dios la gran clemencia  
Nos da María si hacemos penitencia.

---



## X

Los dulces acordes de nuestro hermoso himno nacional, un nutrido fuego de cohetes y los entusiastas repiques despertaron el día 11 de Diciembre al vecindario, anunciándole que había llegado la víspera del gran día. A las dos de la tarde se repitió el repique y algunos millares de cohetes poblaron el espacio.

Como á las cinco tuvieron verificativo en nuestra hermosa Iglesia de la Congregacion, unas Vísperas solemnes; y en la noche se cantaron los Maitines; asistiendo á ellos el Ilmo Sr. Obispo y todo el Clero secular.

En esta noche la Ciudad fué iluminada de una manera espléndida, mostrándose por todos lados el entusiasmo y gozo que embargaba la alma de los queretanos.

Los farolillos venecianos formando caprichosas figuras; los elegantes ovalos que contenían los dísticos que hemos dado á conocer, y otros nuevos faroles que ostentaban la Salve tambien en dísticos y cuyo autor es el mismo Sr. Maldonado, daban á la Ciudad un aspecto elegante y risueño.

Creemos que será del agrado de nuestros lectores, conocer la Salve, escrita en los siguientes dísticos:

Dios te salve Señora y en el Cielo  
Seas siempre nuestro amor y nuestro anhelo.

Reina y Madre, Señora te cantamos:  
Has que como vasallos te sirvamos.

Pues de misericordia eres la Madre  
Implora por nosotros á Dios Padre.

En tí la vida está; toda dulzura  
Tu corazon encierra, Virgen pura.

En Tepeyac, Señora, el bien alcanza  
Porque tanto aspiró nuestra esperanza.

Dios te salve, María, y acá en la tierra  
La necedad del pecador destierra.

Con entera confianza á tí llamamos  
Y el perdon del Señor por tí alcanzamos.

Los desterrados hijos de Eva lloran  
Si á otra Madre, celestial, no imploran.

Suspiramos á tí, que nos atiendas,  
Y de espíritu malo nos defiendas.

Gimiendo estamos, Madre mía, llorando  
Tus favores y dones esperando.

Este valle de lágrimas se llama  
Y sólo goza en él, el que te ama.

Ea pues Señora y abogada nuestra  
A nos, propicia, tus bondades muestra.

Vuelve á nosotros tus piadosos ojos  
Y cesarán de tu hijo los enojos.

Y despues del destierro de la vida  
Alcánzanos la patria prometida.

Muéstranos á Jesus, ya arrepentidos  
Y seremos de nuevo redimidos.



En el fruto bendito de tu vientre,  
Has que nuestra piedad fija se encuentre.

Oh clemente; Señora, á tí acudimos  
Y renacer la devocion sentimos.

¡Oh Piadosa María, vé compasiva  
Al pueblo que sucumbe y haz que viva!

¡Oh dulce madre, tu virgíneo manto  
Abrigue al pueblo que te quiere tanto!

¡Oh María! A tí siempre Virgen canta  
La Iglesia y te bendice, Santa, Santa.

Eleva, te rogamos, tu pía voz  
Por nosotros, María Madre de Dios.

Y tendremos, María á nuestro favor  
Las gracias y promesas del Señor.

## XI

Llegó el 12 de Diciembre. La aurora al presentarse en el Oriente saludó á la ciudad histórica que vestía sus más delicadas galas, como que en ese día iba á celebrar acontecimiento bello y grandioso.

Querétaro que el día anterior se vistiera coqueta y elegante, amañeció ahora ataviada lujosísimamente como la amorosa desposada en el día de sus nupcias.

Pero, ántes de trascribir el aspecto encantador que Querétaro presentaba, vamos á dejar consignada la festividad religiosa.

Preciosísima vista ofrecía la Basílica Guadalupeña: infinidad de ramilletes, espejos, globillos de cristal, estatuas alegóricas, y las más esquisitas y mejores galas sirvieron de adorno en este día al templo predilecto del pueblo queretano. Centenares de bugías en ricos candiles y en elegantes candelabros derramaban un torrente de luz sobre el recinto.

Á las nueve de la mañana comenzó la Tercia, y concluida que fué, empezó la funcion, á la que asistió todo el Clero secular y regular, presidido por el Ilmo. Sr. Obispo.

Ofició de pontifical nuestro querido y respetable Prelado, y la orquesta dirigida por el hábil filarmónico Sr. Landaverde, desempeñó admirablemente su cometido.

El ilustrado Sr. Canónigo magistral D. Florencio Rosas, pronunció una hermosísima, brillante y conmovedora oracion, enterneciendo á su auditorio y haciendo brotar á los ojos de los concurrentes un mar de lágrimas nacidas del corazon, al escuchar las frases tan sentidas que salían de los labios del sacerdote, que desde la cátedra sagrada exhortaba al pueblo, á que postrado ante las augustas plantas de María le demandara su proteccion soberana.

Para concluir su discurso el Sr. Canónigo Rosas, con la voz entrecortada por la emocion, invitó á los asistentes á hacer el siguiente juramento prevenido por el Diocesano:

“Estando en la presencia de Dios Nuestro Señor, y siendo testigos los Ángeles y Santos de la corte celestial, renovamos el juramento hecho por nuestros antepasados, de reconocer por Patrona y Protectora de toda nuestra Nacion, á la Santísima Virgen María en su advocacion de Guadalupe, como lo mandó el Romano Pontífice, nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV; reconociéndonos obligados á guardar la fiesta del



día 12 de Diciembre, y á propagar el amor y devoción de la misma Santísima Señora.

Además, como diocesanos de Querétaro, nos consagramos de una manera especial, y ratificamos con nuestro espontáneo consentimiento, la dedicación que hoy se hace de nuestra diócesis en honor de la gloriosa Patrona y Protectora de los mexicanos Santa María de Guadalupe, reconociéndola como nuestra Madre y especial Abogada en las presentes necesidades, haciendo con esto una protesta de nuestra fé católica, y pidiendo á Dios nuestro Señor su santa gracia para nunca ser infieles á este juramento. Amén."

En este momento solemne un repique general, los acordes del Himno de la Patria, ejecutado por las músicas que estaban fuera del templo, y un fuego nutridísimo de cohetes, anunciaron á la población que en esos momentos se hacía el juramento en la Basílica de Guadalupe.

Al escuchar el repique, todas las personas que transitaban por calles y plazas doblaron la rodilla, y con un fervor edificante levantaban sus manos al cielo, uniendo su intención á la del Ilmo. Sr. Obispo, que con los ojos bañados en lágrimas ofrecía á la Virgen por sí y por su rebaño aquella ofrenda de amor y de respeto. ¡Cuán tierno y conmovedor para el corazón del creyente fué el hermosísimo cuadro que en esos segundos instantes presentó nuestra ciudad! El corazón se enternecía al contemplar de rodillas á un pueblo, que sumido en la desgracia, se prosternaba contrito demandando piedad y misericordia.

La Santa Madre de Dios, al ver á su pueblo predilecto que amoroso le ofrecía su veneración y respeto, debe á su vez haberse postrado al pié del trono de la Divinidad, presentándole las plegarias de sus hijos y pidiéndole derramara sobre ellos la paz y la ventura.

¡Oh qué dichosos somos los católicos que tenemos en María una Madre la más tierna, la más sublime, la más pura y

la más santa que al cielo plugo darnos! ¡Qué feliz es el pueblo que teniendo los ojos fijos en María, cree y espera que por la intercesión de tan poderosa Madre debe venirle la felicidad y la dicha!

Y tú, pueblo queretano, que eres católico sin afectación, que eres creyente sin fanatismo, no olvides nunca el solemne juramento que has prestado en este día, é inculca en tus hijos el amor y veneración á la Virgen Santísima, seguro que por este medio serás grande, dichoso y feliz en Dios y para Dios.

Hacia á las doce del día concluyó la función de iglesia, á la que asistió una numerosísima concurrencia que desde muy temprano invadió las naves del templo Guadalupano.

Todo el día estuvo la Basílica llena de gente, y á las seis de la tarde, después de rezarse el Rosario y de haberse cantado á toda orquesta la Salve y Letanía, se depositó al DIVINÍSIMO que había estado expuesto, concluyendo así la festividad religiosa.

Por disposición del Ilmo. Sr. Obispo se colocaron en la Iglesia dos lápidas de mármol, poniéndose una al lado de la Epístola y otra al del Evangelio.

Hé aquí la inscripción que contiene la de este último lado:



LA NACION MEXICANA

JURÓ POR PATRONA PRINCIPAL

A

NTRA. SEÑORA SANTA MARÍA DE GUADALUPE

EL DIA 24 DE MAYO DE

1737



La lápida colocada al lado de la Epístola dice así:



LA DIÓCESIS DE QUERÉTARO  
RENOVÓ EL JURAMENTO NACIONAL  
DEL PATRONATO

DE

NTRA. SEÑORA SANTA MARÍA DE GUADALUPE  
EL DIA 12 DE DICIEMBRE

1885

POR DISPOSICION DEL ILMO. SR. OBISPO  
DR. D. RAFAEL S. CAMACHO

Un riquísimo y elegante estandarte de terciopelo guinda, con letras y orla broqueladas, fué colocado en el presbiterio, teniendo la inscripcion siguiente:

*“La Nacion juró por Patrona Principal á Nuestra Señora Santa María de Guadalupe, en 24 de Mayo de 1737. La Diócesis de Querétaro renovó este juramento en 12 de Diciembre de 1885.”*

\*  
\*  
\*

Aunque nuestra pluma carece de la galanura y fluidez que se necesita para transcribir al papel las gratas impresiones que en el alma dejaron estas solemnidades, y aunque nuestra imaginacion no podrá tampoco trasladar al papel con colores

brillantes y puros el cuadro encantador que ofrecía Querétaro el dia 12, vamos, aunque pálidamente, á hacer una lijera descripcion.

Á donde quiera que se dirijía la vista, se veian los colores de nuestro pabellon nacional, ricos cortinajes, flámulas, banderas, coronas, lazos, espejos, esferas de cristal y otra multitud de adornos que ataviaban á la Ciudad.

Necesario es ir por partes, pues hay calles que por su compostura merecen una descripcion especial; empezaremos pues, por la que sin duda alguna fué la que se encontraba mejor adornada, y es la

CALLE DEL DESCANSO. Al llegar allí, la vista tropezaba con un verdadero verjel. Las más esquisitas galas de la naturaleza y del arte estaban allí reunidas; en el extremo norte de la calle se levantaba un sencillo arco, en cuya clave se encontraba la águila mexicana, y á los piés de ésta el escudo de armas que á nuestra Ciudad señalaran los Reyes de España, en testimonio de la lealtad y nobleza de sus habitantes.

Se colocaron á los dos lados de la calle lijeros mástiles, distantes uno de otro como dos metros, ostentando en sus remates pequeños gallardetes con los colores nacionales, y en el centro de aquellos unos óvalos con las palabras de la Letanía, sirviéndole de marco una corona de flores. En los tramos, entre mástil y mástil, se pusieron macetas con todo género de flores, y en el centro de la calle se levantó con artístico gusto un arco triunfal, formado de un lado con flores blancas y azules, y del otro con cucharilla, sirviéndole de remate una pintura de la Virgen Guadalupana.

Se le formó á la calle una verdadera bóveda con bandas mil, tiradas de muro á muro, y las cuales contenían los colores nacionales.

Todas las casas se adornaron convenientemente; en unas se veían ricos espejos, en los que la luz del dia se quebraba en prisma de colores varios; en otras cedros esbeltos en ricos



macetones, estatuas alegóricas, geniecillos con ramilletes de flores naturales, blancos cortinajes, esferas de cristal y otra multitud de adornos.

En todos lados se veía la imagen venerable de la Santa Madre de Dios en su advocacion nacional de Guadalupe, y por do quiera se tuvo empeño de hacer pública ostentacion del amor que los queretanos profesan á la Madre de *Aquel* que vino al mundo á redimir al hombre.

En la casa del Sr. D. José María Esquivel, á más de los adornos que hermozeaban su fachada, se pusieron en elegantes óvalos los siguientes dísticos, debidos á la pluma del conocido escritor queretano D. Hipólito A. Vieytez:

La magestuosa y tricolor bandera  
Tu bondadosa bendicion espera.

Eres amparo tú Virgen María  
De la bandera de la Patria mia.

Madre Santa del Justo Redentor  
Ampara nuestra enseña tricolor.

De nuestra Patria la triunfal bandera  
Ampárala Señora, por do quiera.

De México mi Patria, el Pabellon  
Obtenga, Madre mia, tu bendicion.

¡México libre! celestial Señora  
Pone á tus piés su enseña triunfadora.

Eres ¡oh Virgen! de la Patria mia,  
Su gloria, su sostén y su alegría.

En la noche la profusa y vistosa iluminacion que se puso á la calle, le dieron una vista sorprendente y agradable, convirtiendo aquel lugar en una estancia bellísima y digna de ser trasladada al lienzo por la paleta inmortal de un Murillo.

Los vecinos todos deben estar satisfechos y contentos por la manifestacion que de su amor y cariño hicieron á la Virgen Purísima Madre de Dios y Refugio de los pecadores. Reciban por tal conducta nuestros más sinceros plácemes, muy especialmente el Sr. D. José María Baquedano que á su cargo tuvo la compostura de la calle.

LA CALLE DE INFANTES estaba cubierta con una bóveda de gallardetes tricolores, y la luz del dia apenas podía penetrar hácia á la superficie: todas las casas estaban adornadas, descollando entre ellas la del Sr. Policarpo Santoyo, que ostentaba algunas composiciones poéticas en loor de la Virgen.

En la calle del Regocijo, la casa que sobresalió fué la del Sr. D. M. Hidalgo, por los adornos que allí se colocaron y por las significativas y elegantes composiciones poéticas que decoraban la pared.

Las calles de la Alhóndiga, Tesoro y Miraflores, y muy especialmente esta última, estaban espléndidas. Ricos cortinajes cubrían las ventanas, coronas de frescas y perfumadas flores, en cuyo centro estaba la Imágen Santa de Guadalupe, banderas nacionales en las alturas de las casas, dísticos, heno, rosas y otra infinidad de adornos, formaron de esas calles una simpática avenida que conducía al modesto pero hermoso barrio de la Otra Banda, en el que sus moradores, sin el lujo del centro, pero sí con gusto especial, adornaron sus calles y ventanas.

La habitacion del Sr. D. Hipólito A. Vieytez, sita en la calle de Azpeitia, así como la de la Sra. su hermana Doña Agripina, situada en la de Miraflores, ofrecieron un golpe de vista encantador, con los delicados y hermosos adornos que



las ataviaban. En estas casas se pusieron los siguientes dísticos:

Madre de Dios, Santísima Señora,  
Del pecador refugio y protectora.

—  
Lirio del Valle, de justicia espejo,  
De la bondad de Dios eres reflejo.

—  
Mística rosa, de ventura estrella,  
México sígue tu esplendente huella.

—  
Eres consuelo santo y soberano  
Del católico pueblo queretano.

—  
¡Madre de Dios, Santísima María!  
¡Bendita seas en tan augusto día!

Las calles de San Antonio, Placer de Capuchinas y Alaguna, nada dejaron que desear. En el trayecto de éstas merecen una mención especial las siguientes casas:

La del Ilmo. Sr. Obispo estaba á la par que sencilla, elegantemente adornada: de los barandales de los balcones descendían extensas y majestuosas cortinas blancas con guirnaldas de flores, y en el balcon central una bellísima pintura de María Santísima de Guadalupe, teniendo á sus piés dos lindos querubines.

En la 2ª de San Antonio las casas de los Sres. Rivera Mac-Gregor y Mesa, fueron las que se lucieron en la composición, muy especialmente la de los Sres. Mesa, que tenía en el balcon del centro una magnífica pintura antigua representando la cuarta aparición de la Virgen Guadalupe, la que estaba rodeada de infinidad de pequeños ángeles que en sus manos ostentaban algunas composiciones poéticas.

En el elegante, aristocrático y espacioso balcon central del Teatro de Iturbide, se puso una alegoría de la cuarta aparición.

La calle del Cinco de Mayo se encontraba tambien adornada, distinguiéndose las casas del Sr. Dr. Septien y la de los Sres. Arnaud y Martel. En el balcon del domicilio de estos apreciables franceses se puso un gran cortinaje tricolor.

En la 1ª de Santa Clara se hizo notable la habitacion de la Sra. Emilia Soto, especialmente en la noche. con su profusa iluminacion, y por el aspecto simpático que presentaba por haberse formado con farolillos tricolores una "AVE MARÍA."

Las calles de San Felipe y Calzada de Belem estuvieron bellísimas.

Los barrios de Santa Rosa y Santa Ana, pobres pero devotos, engalanaron tambien sus calles, haciendo uso de flores naturales y arbustos sencillos, pero emblema de su devoción y de su ternura hácia á la Madre de Dios.

La calle de la Academia, la de la Reja y Aduana, ofrecían un aspecto hermosísimo.

En el jardin Zenea, bellísimo parque, entre el ramaje de sus altísimos fresnos y entrelazados con las Magnolias y en las verdes y vidriosas hojas de los plátanos, se pusieron gallardetes mil apareciendo como bordados en el follaje.

Las calles de la Cruz eran un inmenso mar de arcos de los colores nacionales que giraban en todas las alturas, formando caprichosas y movibles ondulaciones.

Las calles del Molino y Congregacion estaban preciosísimas.

El callejon del Ciego con sus aristas cubiertas de musgo y flores y en sus remates la bandera tricolor, ofrecía una vista encantadora.

Toda la poblacion se hallaba coquetamente ataviada; por todos lados se veían vinculada la Religion con el patriotismo; en todas partes se palpaba el inmenso amor que Querétaro



profesa á la Virgen Santísima, á la vez que la muda pero significativa protesta que el pueblo hacía de conservar incólume la autonomía nacional.

Las fibras más delicadas del alma se sentían tocadas por una corriente magnética, al presenciar la imagen venerable de María rodeada de nuestro hermoso pabellon.

Sin temor de exagerar, aseguramos á nuestros lectores que más de treinta mil imágenes de Guadalupe se exhibieron en este día, pues hasta en la choza del más apartado barrio se ostentó aunque fuese de un pequeño tamaño.

En la noche de este día la ciudad presentó un espectáculo maravilloso. Nunca se había iluminado tan profusa y elegantemente, y nunca había tomado participio en festividad alguna la población entera, pues desde la casa del aristócrata hasta la del humilde ciudadano, todas, todas fueron iluminadas.

Tres músicas militares se situaron al frente del Templo Guadalupano; una muchedumbre inmensa invadía las cercanías de él, y á las once de la noche se quemaron unos vistosos fuegos de artificio, concluyendo de esta manera la gran festividad religioso-patriótica del 12 de Diciembre.

## XII

El jueves 17, el virtuoso sacerdote D. Braulio M. Guerra en el templo de la Merced celebró con suntuosísima función á la egregia Patrona de los mexicanos.

Severo é imponente era el aspecto del Templo, la sencillez y la elegancia estaban hermanadas, y entre el resplandor de la multitud de bujías que alumbraban el lugar, resaltaba magestuosa y pura la imagen idolatrada de María.

Á las ocho y media de la mañana dió principio la función

religiosa, y en su debida oportunidad ocupó la cátedra sagrada el Sr. Guerra, y con ese estilo elegante y correcto que caracteriza á sus peroraciones, ponderó las excelencias de María, exhortó al auditorio á que siguiendo las luminosas huellas que le marca los ejemplos santos que de respeto y obediencia á Dios le diera la misma Madre del Unigénito, caminara con paso seguro y cierto hasta llegar al fin de la vida, seguro de que encontraría abiertas las puertas de la felicidad eterna.

Hoy mas que nunca sentimos nuestra insuficiencia, porque verdadero placer tendríamos si nuestra incorrecta pluma pudiera transmitir los hermosos conceptos del Sr. Guerra. Al descender este señor de la cátedra debe haberse sentido satisfecho por haber despertado en el corazón de sus oyentes la confianza que debemos tener en el amor inmenso, en la ternura infinita de la Santa Madre de AQUÉL que en el Calvario y en cruento sacrificio nos legara el inestimable y riquísimo bien de darnos por Madre á la que es proclamada Reina de los Cielos.

La orquesta del entendido profesor Sr. Aguilar ejecutó la gran Misa de Rossi, y á las doce del día concluyó la función.

## XIII

El sábado 19, el Seminario Conciliar verificó en la Iglesia de la Congregación la festividad que anualmente hace á Santa María de Guadalupe como su Patrona principal.

Asistieron á la función los catedráticos y alumnos de aquel plantel; el Sr. Presbítero Arias dijo la oración sagrada, y á las seis de la tarde se cubrió al SANTÍSIMO que había estado expuesto todo el día, cerrándose así las festividades que en honor de la Virgen de las Américas celebró Querétaro en el año de 1885.



## CONCLUSION

---

Léjos, muy léjos estamos de creer haber llenado satisfactoriamente nuestro cometido.

Nuestra narracion se encuentra desprovista de todo aquello que hace agradable la lectura de un libro: conocemos nuestra insuficiencia, palpamos nuestra ineptitud, y apesar de ello quisimos dejar esculpidas en el libro de la historia las hermosas y bellas festividades acaecidas en Querétaro, con motivo del glorioso acontecimiento promovido por nuestro Diocesano.

Católicos sin restricciones, sujetamos todas nuestras palabras á la censura de la Iglesia Santa, y desde hoy condenamos y reprobamos todo aquello que pugne con los preceptos de aquella.

Al principio de este opúsculo manifestamos el móvil que nos impulsó á escribirlo, y estamos seguros que el respetable Prelado á quien se lo dedicamos, y los lectores, perdonarán lo incorrecto y áspero de nuestro lenguaje, y solo verán en nuestras desaliñadas líneas la expresion franca y sincera del amor que profesamos á la Santísima Virgen; nuestro ardiente deseo porque nuestra Patria querida sea próspera y feliz, y porque el virtuosísimo varon que rige la Iglesia queretana palpe el respeto y cariño que le profesamos.

Nuestras últimas palabras van dirigidas al Ilmo. Sr. Obispo y á nuestros hermanos los mexicanos.

El primero, reciba nuestras más calurosas felicitaciones por la santa y magnánima obra que realizó: en el cielo encontrará el galardón merecido á sus virtudes, y acá en la tierra su

nombre esclarecido queda ya grabado con letras de oro en los anales de la historia, y los siglos futuros nunca olvidarán al Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho.

Y vosotros, queridos compatriotas, que presenciáis la demoralizacion que nos invade, las desgracias que pesan sobre la Patria, y la amenaza constante á nuestra religion, agrupaos al pié de nuestro pabellon, y teniendo fija la mirada en el Tepeyac, combatid sin descanso porque México disfrute dias de gloria y de ventura.

Querétaro, Diciembre de 1885.

